

UNIDAD Y VARIACIÓN CULTURAL EN MICHOACÁN

Roberto Martínez
Claudia Espejel
Frida Villavicencio
Editores

7237

EL COLEGIO DE MICHOACÁN
UNAM-INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

UNIDAD Y VARIACIÓN CULTURAL EN MICHOACÁN

Roberto Martínez
Claudia Espejel
Frida Villavicencio
Editores



El Colegio de Michoacán



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

ÍNDICE

Introducción <i>Roberto Martínez, Claudia Espejel y Frida Villavicencio</i>	9
Integración sociopolítica y arquitectura. Una estrategia para relacionarlas a través del caso de Zacatula <i>Salvador Pulido Méndez</i>	19
► El oriente de Michoacán en la época prehispánica. Migraciones y población multilingüe <i>Carlos Paredes Martínez</i> <i>Cita - Como estudio</i>	45
Tohil y Curicaueri. En búsqueda de los equivalentes nahuas de los dioses del <i>Popol Vuh</i> y de la <i>Relación de Michoacán</i> <i>Guilhem Olivier y Roberto Martínez</i>	67
► Diversidad cultural en el reino tarasco. Ensayo comparativo a partir de las <i>Relaciones</i> <i>geográficas del siglo XVI</i> <i>Claudia Espejel</i>	89
Cambios y continuidades culturales en Tzintzuntzan, Michoacán. Cruces y fechas en el contexto colonial <i>Alejandro Olmos Curiel y Yolanda Guzmán Guzmán</i>	117
• El análisis morfológico de algunos neologismos hechos por el fraile agustino Juan de Medina Plaza en el tomo I de su <i>Doctrinalis Fidei in Michuacanensium</i> <i>Indorum Linguam</i> , México, 1578 <i>Amaruc Lucas Hernández</i>	139
• Abreviaturas en lengua purépecha del siglo XVI <i>Zandra Pérez Velasco</i>	151

Cambios léxicos en la lengua de Michoacán <i>Frida Villavicencio</i>	163
El acervo lexicográfico purépecha. Variaciones entre comunidades <i>Cristina Monzón</i>	181
El p'orhépecha de Santa Fe de la Laguna. Un asomo a la variación dialectal de tres estructuras gramático-discursivas <i>Alejandra Capistrán Garza B. y Puki Lucas Hernández</i>	199
La persona, el cuerpo humano y sus “ventajas”. Una imagen de persona en la medicina tradicional purhépecha <i>Juan Gallardo Ruiz</i>	225
Préstamos del purépecha en el español de la Tierra Caliente del Balsas <i>Sue Meneses Eternod</i>	249
Índice onomástico	265
Índice toponímico	273

EL ACERVO LEXICOGRÁFICO PURÉPECHA VARIACIONES ENTRE COMUNIDADES

Cristina Monzón
El Colegio de Michoacán-CEA

Las obras lexicográficas de la lengua tarasca, hoy en día denominada purépecha, se encuentran desde el siglo XVI. Para dicho siglo se cuenta con tres obras, el *Vocabulario de la lengua de Michoacán*, publicado por fray Maturino Gilberti en 1559;¹ el Diccionario de fray Juan Baptista de Lagunas en su obra *Arte y Dictionario con otras obras en lengua michoacana* que publica en 1574;² y el *Diccionario grande de la lengua de Michoacán* de autor anónimo, manuscrito que fue paleografiado por el doctor Warren y para el cual estableció su probable realización hacia finales del siglo XVI.³ Posteriormente, para 1756 Botello publica con su *Cathecismo breve en lengua Tarasca* una lista de verbos. En el siglo siguiente, en 1886, Nicolás León presenta un *Silabario del idioma tarasco o de Michoacán*. Diez años más tarde en colaboración con Raoul de la Grasserie nos proporcionan un pequeño vocabulario que acompaña su obra *Langue Tarasque: grammaire, dictionnaire, textes traduit et analysé*. Ya para el siglo XX el número de vocabularios se incrementa,⁴ siendo el *Diccionario de la lengua phorhépecha* (1978) de Pablo Velásquez el que ha tenido mayor difusión y es consultado con gran frecuencia.⁵ A más de diez años de distancia Eréndira Nansen presenta un estudio gramatical con un pequeño vocabulario en *Elementos de fonología y morfología del tarasco de San Jerónimo Purenchécuaro*. Contamos también en 1991 con el *Curso básico del tarasco hablado* de Paul de Wolf, que presenta un pequeño vocabulario del habla de Tarecuato; de autores hablantes de la lengua, Juan Velásquez Pahuamba, Gilberto Jerónimo Mateo, Edelmira Estrada Bacilio y Raúl Máximo Cortés presentan en 1997

1. Maturino Gilberti, *Vocabulario en lengua de Mechuacan*, México, Condumex-Centro de Estudios de Historia de México, 1990 [1559].
2. Lagunas, Juan Baptista de, *Arte y Dictionario: con otras obras, en lengua Michuacana. Co[m]puesto por el muy R.P. Fray Juan Baptista de Lagunas, Praedicator, Guardian de Sanct Francisco, de la ciudad de Guayangareo, y Diffnidor de la prouincia de Mechuacan, y de Xalisco*, J. Benedict Warren (introd. histórica con apéndice documental y preparación fotográfica), Morelia, Fimax, 1983 [1574].
3. Warren, Benedict (ed.), *Diccionario Grande de la lengua de Michoacán por autor o autores desconocidos*, 2 vols., Morelia, Fimax, 1991 (Fuentes de la Lengua Tarasca o Purépecha, V).
4. El propósito de la siguiente lista es dar una visión general de la amplia producción de vocabularios para la lengua purépecha. Estamos conscientes de que muchas, publicadas como manuscritos, no se mencionan aquí; sólo se han incluido algunas de las sugeridas por un dictaminador anónimo a quien le agradecemos las fichas bibliográficas proporcionadas.
5. Pablo Velásquez Gallardo, *Diccionario de la lengua phorhépecha*, México, FCE, 1978.

el *Vocabulario práctico bilingüe p'urhépecha-español*. Se tiene además para 1996 el *Vocabulario p'urhépecha-español y español-p'urhépecha* del profesor Alberto Medina Pérez. Para los pocos años que han transcurrido del siglo XXI contamos ya con cuatro obras, la reedición del 2007 del *Vocabulario del idioma purépecha* que Maxwell Lathrop publicó en 1973; dos pequeños vocabularios de Jarácuaro que acompañan *Purépecha de Jarácuaro, Michoacán y Hablemos purépecha* de Claudine Chamoreau, así como el *Diccionario de la lengua Michhuaque* de Tatá Felipe Chávez Cervantes, ambas obras publicadas en 2009, además del *Mini/Sapi Vocabulario Michhuaque* de Salvador Garibay Sotelo publicado en 2011.

Los diccionarios y vocabularios realizados a la fecha son bilingües y la cuna de la lengua registrada no siempre nos es dada.⁶ En este material se observa la variación lingüística que reporta Paul Friedrich en su artículo “Dialectal Variation in Tarascan Phonology”.⁷ Una somera comparación entre entradas arrojará también información sobre variación morfológica, por ejemplo en Juan Velázquez *et al.* (1997) con el significado de “ayudar, auxiliar” se ofrecen dos entradas: *jarhoajpini* y *jarhuajpeni*. Si bien los vocabularios que presentan lemas pertenecientes a distintos dialectos no indican la comunidad de donde provienen, por lo menos nos permiten conocer de su existencia. Determinar la variación semántica en estos textos resulta más difícil debido a que necesariamente se tiene que trabajar a partir del español, por ejemplo: *achati* se traduce como “hombre”,⁸ “señor de respeto”,⁹ “señor”¹⁰ y su variante *acheeti* como “señor, hombre de familia”.¹¹

En la presentación de la variación léxica que aquí nos proponemos realizar partimos del elemento común, el significado de la palabra. Recurrimos para lograrlo al *Diccionario monolingüe*, trabajo que se inicia en 2006 sin todavía alcanzar su conclusión. Un breve resumen del proyecto que se ha venido trabajando con el apoyo de dos hablantes nativos proporcionará los límites de la visión lexicográfica que aquí se presentará. El maestro Diego, oriundo de La Cantera, ha llevado sobre sus hombros la responsabilidad de crear cada entrada y dar su definición; Manuel Sosa, habitante de la comunidad de Angahuan, por su parte, además de ir controlando la ortografía, va indicando las palabras que desconoce, las deficiencias que nota en las definiciones o los cambios de significado entre su variante y la del maestro Diego. Ha ilustrado además el uso de cada término de entrada con una oración sencilla. A este

6. Una excepción se tiene en el *Diccionario* de Tatá Felipe Chávez Cervantes, pues las palabras, frases u oraciones que se presentan como entradas están acompañadas de una traducción al español y una definición en purépecha. La particularidad de esta obra se acentúa cuando en la introducción, el autor aclara que las “más de 1 500 voces” se inspiraron en las obras lexicográficas coloniales. Este interesante esfuerzo de recuperación léxica nos enfrenta a la incógnita, que desgraciadamente el autor no aclara, del procedimiento utilizado para la modernización de las palabras coloniales y de la convención utilizada dada la ausencia de un estándar y la variedad de dialectos de la lengua.

7. Friedrich, Paul, “Dialectal Variation in Tarascan Phonology” en *IJAL*, vol. 37, núm. 3, 1971, pp. 164-187.

8. Maxwell Lathrop, *Vocabulario del idioma purépecha*, México, Instituto Lingüístico de Verano, 2007.

9. Juan Velázquez Pahuamba *et al.*, *Vocabulario práctico bilingüe p'urhépecha-español*, México, Instituto Nacional para la Educación de los Adultos, Delegación Michoacán, Morelia, 1997.

10. Velásquez Gallardo, *op. cit.*

11. Velásquez Pahuamba *et al.*, *op. cit.*

esfuerzo colectivo se han agregado maestros de Pamatácuaro, Huáncito y Comachuén. Estos nuevos colegas están leyendo el *Diccionario monolingüe* con el fin de indicarnos cambios de significado, presencia de términos incomprensibles para la propia variante, etc. En un esfuerzo por abarcar un mayor número de hablas se ha tomado en consideración la información proporcionada por Mary LeCron Foster para Ichupio y Tarerio, por Chamoreau para Jarácuaro y por de Wolf para Tarecuato.

El significado de cada lema en el *Diccionario monolingüe* se define en purépecha y es éste el que nos permite obtener ejemplos de variación de la palabra que se utiliza para expresar dicha acepción. De dicha variación nos ocuparemos en la primera parte de este artículo, para luego tratar la variación fónica. Indicaremos los cambios fonéticos que se reportan en la literatura pero lo haremos desde una perspectiva que aboga por la creación de un estándar de la lengua purépecha, una forma convencional de representación que permita el desarrollo de la lexicografía purépecha al evitar la multiplicidad de entradas resultado de la dialectología fonética, como las mencionadas hace dos párrafos para vocabularios y diccionarios.

EL SIGNIFICADO Y LA VARIACIÓN

Mismo significado

Las comunidades de habla purépecha comparten un léxico común, sin embargo es notorio el amplio número de sustantivos formados a partir de diferentes raíces o con cambio morfológico para hacer referencia al mismo objeto, variaciones que permiten identificar la comunidad de un hablante. Consideremos unos casos:

a) Misma raíz con variación de sufijo

La raíz <xanuua> reportada en el siglo XVI¹² ha sufrido algunos cambios, dándose como *xanua* en La Cantera; *xanoa* en Jarácuaro; y *xanowa* o *xano* en Angahuan. Los cambios vocálicos que se observan en las hablas actuales de distintas comunidades son resultado de cambios históricos que han afectado a la lengua. Dejando de lado estos cambio fónicos observamos dos maneras para formar el sustantivo que refiere a “granizo”:

xanuakua en La Cantera.

xanota en Angahuan y Comachuén.

La diferencia entre ambas palabras se ubica en el sustantivizador seleccionado, *-kua* o *-ta*.

12. Warren (ed.), *Diccionario grande...*, vol. tarasco-español, p. 776; Maturino Gilberti, *Vocabulario...*, f. 77r.

Un segundo ejemplo nos lo da el término “horcón” que en el siglo XVI se decía <axame>,¹³ pero que para las variantes modernas lo encontramos como:

axama en La Cantera
 axampi en Huáncito
 axampa en Angahuan, Pamatácuaro y Comachuén.

Un último ejemplo sería el término para expresar “aquí cerca”, que se dice:

axuterku en La Cantera
 axutuku en Pamatácuaro
 xútik'u en Angahuan
 ixuterku en Comachuén.

Nótese en estos ejemplos la pérdida o cambio de la vocal inicial.

b) Misma referencia pero distinto término:

Para referirse al petate se tienen identificadas cuatro alternativas:

irikata en Angahuan
 k'uírakua en Comachuén, La Cantera y Pamatácuaro
 kuíraku en Jarácuaro
 tats'ikuarhikua en Comachuén y La Cantera.

En el primer caso resalta la trama que se realiza para la elaboración del petate, si consideramos que en el siglo XVI tenemos la raíz <Yyri> en la entrada del *Diccionario Grande*: Arani yyirini. Liar con sogá; Arani yyriquareni. Liar su carga, etc.,¹⁴ así como la mención del término <yricata> que se traduce como “estera de junquillos”;¹⁵ en el segundo y tercer caso se hace énfasis en la actividad realizada: “aquello que induce a dormir” y corresponde al término <cuuiraquá> que para el siglo XVI se traduce como “estera de palmas”.¹⁶ La variación de forma por comunidad radica en la presencia o ausencia de la consonante aspirada al principio de palabra y en la variación morfológica del sustantivizador *-kua* que en Jarácuaro puede reducirse a *-ku*. El cuarto caso se enfoca en la forma del objeto pues nos indica que es ancho, término que en el siglo XVI tiene la forma <tahtziri> con el significado de “estera, de cañas”.¹⁷

13. Warren (ed.), *Diccionario grande...*, vol. tarasco-español, p. 62.

14. *Ibid.*, p. 45.

15. *Ibid.*, vol. español-tarasco, p. 358.

16. *Ibid.*, vol. tarasco-español, p. 145.

17. *Ibid.*, p. 569.

Las diferencias léxicas entre comunidades reflejan la preferencia de los hablantes por uno de los términos utilizados en el siglo XVI, si bien en la época actual la diferencia de material reportada es irrelevante.

Un segundo ejemplo nos lo ofrecen los términos utilizados para referirse al techo. La variación ilustra el foco que el hablante pone en la descripción del objeto referido. Mientras en la mayoría de las variantes consideradas se hace referencia a la ubicación de un objeto en el área superior presumiblemente de un edificio habitacional, en las variantes de La Cantera y Pamatácuaro se pone énfasis en su función, el tapar el área superior.

jukats'intsua en Comachuén y Huáncito

óts'ikukua en La Cantera

óts'ikuku en Pamatácuaro

Estos lemas se diferencian de la práctica reportada en los diccionarios del XVI que nos dan:

Techo de la casa -- quahta *obchacuraqua*.¹⁸

Techo assi -- quererí caracata *vapahsitaqua*.¹⁹

En la primera entrada del *Vocabulario* de Gilberti aquí citada se entiende que “se tapa el área entre el techo y el muro”; la segunda nos dice que es “aquello que está tendido de lado a lado en la parte superior de la casa”. El *Diccionario grande* sólo ofrece una entrada:

Techo de la cassa. Vanahtsiquaro.²⁰

En este caso se está refiriendo a “un lugar en la parte superior donde hay cosas atravesadas”. Dadas las diferencias entre las variantes actuales y las del siglo XVI, la selección del término para “techo” parece depender de la decisión tomada por cada comunidad de habla para establecer una palabra cuyo significado es sentido como la mejor descripción del objeto.

La posibilidad de distintos términos para el mismo objeto o actividad llama la atención dada la frecuencia en que se dan estos casos al comparar el habla de las comunidades. Un último ejemplo para finalizar esta subsección podría ser el lema cuya definición en el *Diccionario monolingüe* es “Éka sáni ma warhiti ka ma ts'iweti márku ap'ontiak'aksi ka sánksī kámperani mámaru”, o sea “cuando una mujer y un hombre se unen al acostarse y se abrazan formando una sola entidad”.

18. Maturino Gilberti, *Vocabulario...*, 167v.

19. *Ibid.*, f. 168r.

20. Warren (ed.), *Diccionario grande...*, vol. español-tarasco, p. 666.

Para dicha definición cada comunidad ofrece un término distinto. La informante de Pamatácuaro diría *tempup'erani* que se entiende como “casarse” y que corresponde a lo que en el siglo XVI se dijo con el mismo término “tembuhperani. Casarse entre si, antes de dar parte a el sacerdote”.²¹ En contraste a lo anterior, los hablantes de Angahuan, La Cantera y Comachuén ofrecen distintos verbos cuya raíz es *a*, “comer, alimentar”, para expresar la idea de “comerse uno al otro”:

anhap'erani en Angahuan
ak'up'erani en Comachuén
ap'erani en La Cantera.

Finalmente, en Huáncito se utiliza el término *wékperani* que está formado por la raíz *wéka* “querer” y el sufijo de reciprocidad *-p'era*. Una traducción literal sería “quererse uno al otro”.

c) Préstamo

Pocos ejemplos puedo ofrecer aquí debido a que el equipo de hablantes que participan en este proyecto rechaza los préstamos; sin embargo, todas las comunidades implicadas en el *Diccionario monolingüe* reconocen el término *arhaakutarakua* que se define como “Ima tiámuri ampe énka marhoak'a pa sáni arhukuni”, es decir “aquel instrumento de fierro que sirve para cortar”. Manuel Sosa, sin embargo, aclara que en Angahuan el término utilizado es el préstamo *kuchiyu*.

Es de conocimiento común que no existe una variante de purépecha que no posea préstamos y todos saben que unas comunidades utilizan un mayor número que otras, además los términos adquiridos no siempre coinciden. Es pertinente notar aquí que existen préstamos muy antiguos que todas las comunidades de habla comparten y que los perciben como nativos. Ejemplos podrían ser:

- *xapu* que proviene del español antiguo <xabon> “jabón”. Este préstamo con la forma <xabo> se encuentra atestiguado en el siglo XVI para referirse al jabón proveniente de Europa²² mientras que el jabón nativo se denominaba <ehpuqua>.²³
- *jacha* para “hacha”, término que evidencia la pronunciación de glotal aspirada del español en el siglo XVI.
- *wakasi* es un préstamo que entra al vocabulario del XVI como en “Chanarani vacas. Lidiar todo [sic- toros], Correr toros”,²⁴ pero que por otra parte con mayor

21. *Ibid.*, vol. tarasco-español, p. 589.

22. *Ibid.*, vol. español-tarasco, p. 702.

23. *Ibid.*, vol. tarasco-español, p. 184.

24. *Ibid.*, p. 150.

frecuencia se utilizó <yztzuquatahpe>,²⁵ cuya raíz <yztzu> significa “mamar o sacar el jugo u ordeñar”.

Variación parcial o total del significado

a) Significado distinto dado a una misma palabra

El término *ayukua* para Angahuan y Pamatácuaro se comprende como “caldo de frijol”, mientras que en La Cantera y Comachuén la palabra refiere a un hongo que crece en época de lluvias en zonas planas despejadas. En ambas referencias el enfoque se pone en el color del objeto nombrado, puesto que la raíz <ayu> refiere a un color, si atendemos a la entrada que encontramos en el *Vocabulario* de Gilberti, “Morado color oscuro – ayucuen hantsi”.²⁶ La comunidad de Huáncito no posee dicho término y nombra al hongo con la palabra *kukuchikua*.

Otro ejemplo que presenta diferentes referentes en las comunidades es el adjetivo *ap'onturba*. En Angahuan y Comachuén se utiliza para indicar que el pie está rechoncho, mientras que para La Cantera se comprende que el pie está desnudo. Sin embargo, en todas las comunidades la raíz *ap'o* se utiliza generalmente para hacer referencia a un objeto redondo.

b) Significado parcialmente distinto dado a una misma palabra

El cambio de significado puede ser más sutil ofreciendo sólo un pequeño giro, en el siguiente ejemplo una modificación de cualidad. Así, mientras en La Cantera *ayankukuni* posee un significado neutro de “llevar un recado a alguien”, en la comunidad de Angahuan el mismo término lleva una carga negativa: “ir con el chisme con otra persona”; pero en Comachuén ambas opciones son aceptables.

Sustitución de términos, las raíces

a) Por pérdida

Existe un buen número de raíces que se utilizan en una comunidad pero han entrado en desuso en otra. Así por ejemplo, la raíz *inkui* se encuentra en uso en La Cantera y Huáncito para ubicar objetos largos flexibles en una localidad, la cual queda determinada por la presencia de morfemas espaciales. Angahuan y Pamatácuaro desconocen dicha raíz y en su lugar utilizarían *chaki* en el primer caso o su variante *xakui* para la segunda comunidad. Esta raíz *chaki* se conoce en la comunidad de La Cantera y se diferencia de *inkui*. Ambas raíces refieren a objetos flexibles, pero mientras *inkui*, como se dijo, requiere que dichos objetos sean largos,

25. Gilberti, *Diálogo de la doctrina cristiana en la lengua de Mechuacan, 1559*, Moisés Franco Mendoza (ed., transcripción y cotejo) Zamora, El Colegio de Michoacán, discos I y II, 2006.

26. Gilberti, *Vocabulario...*, f. 127r.

la raíz *chaki* no requiere necesariamente que lo sean. Comachuén por su parte desconoce la raíz *inkui*, pero aun cuando posee *chaki* prefiere utilizar la raíz *ekua* para abarcar las definiciones cuyos lemas tienen la raíz *inkui*. El significado propio de la raíz *ekua* refiere a la posición paralela de objetos largos no flexibles. Para el siglo XVI dos de estas raíces están atestiguadas:

Ytzuqua *yncuiuarani*, Tetuda ser.²⁷

Equa-, significa estar, poner, o quitar, o junta[r] muchas cosas largas vnas con otras.²⁸

b) Por enfoque en matices del referente

Con raíces de forma,²⁹ como lo son *inkui*, *chaki*, *ekua* arriba mencionadas, encontramos divergencia entre comunidades. Para la raíz *irha*, todas las comunidades reportan su uso, sin embargo para expresar que “una olla o jarra está sumergida en el agua” cada una de ellas enfatiza diferentes aspectos. Así *irhamani*, cuya raíz califica al objeto como redondo, se utiliza en Angahuan, La Cantera y Huáncito mientras que Pamatácuaro utiliza *ap’orhimani* enfocándose en la forma boluda de los objetos y Comachuén utiliza *kirhamani*, por lo que se entiende que el objeto es cilíndrico pero cuyo tamaño no se delimita.

Las obras lexicográficas del siglo XVI permiten inferir que la raíz <ira> refiere a un objeto redondo cuyo tamaño debe permitirle caber en la mano o ser un poco más grande:

Yrahcupani. Lleuar cosa rredonda en la mano.³⁰

Yramani. Meter la tinaja en el agua.³¹

Esta raíz puede alternar con <quira>:

Yrahcutahpeni, quirahcutahpeni. Ponerles pan o cosa rredonda en la mano.³²

Sin embargo, si bien <quira> refiere también a un objeto redondo o casi redondo, el tamaño de dicho objeto puede ser suficientemente pequeño para poder meterse en la boca, o puede ser tan grande como un bebé o hasta utilizarse para referir a objetos tan grandes como los navíos:

27. Warren (ed.), *Diccionario grande...*, vol. español-tarasco, p. 671.

28. *Ibid.*, vol. tarasco-español, p. 185.

29. Friedrich y Capistrán se refieren a ellos como verbos clasificatorios. Consúltense Paul Friedrich, “Shape in Grammar” en *Language* 46, 1970, pp. 379-407; Alejandra Capistrán Garza, “Verbos clasificatorios en p’urhepecha. Expresión de relaciones espaciales” en María de Carmen Morúa Leyva y Gerardo López Cruz (eds.), *Memorias del V Encuentro Internacional de Lingüística en el Noroeste*, t. II, Hermosillo, Universidad de Sonora, 2000, pp. 327-344. Monzón dentro del conjunto de raíces agrupa las de forma y posición dentro de la clase {Y} para destacar sus características sintácticas; Cristina Monzón, *Los morfemas espaciales del p’urhépecha. Significado y morfosintaxis*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2004.

30. Warren (ed.), *Diccionario grande...*, vol. tarasco-español, p. 291.

31. *Ibid.*

32. *Ibid.*

Quiramexani. Tenerla en la boca.³³

Garrucha, carrillo, roldana. Quiraraqua.³⁴

Dormir, con el niño a los pechos. Vuatsi quirapauamani cuuini.³⁵

Encallar el mismo nauio. Ycharuta quirameyarani.³⁶

c) Reducción del campo semántico

Mencionemos el siguiente ejemplo, la raíz <eche> del siglo XVI, cuyo significado reportado es “tierra, arena, masa, lodo ser, estar, poner, tener, etc”.³⁷ Se encuentra en Huáncito y Comachuén con la misma forma, mientras que en Angahuan se presenta con el cambio vocálico *iche*; por su parte las comunidades de La Cantera y Pamatácuaro tienen el mismo cambio vocálico además de una consonante aspirada, *ich'e*. Si bien varios de los verbos derivados con esta raíz comparten el mismo significado en todas las comunidades, hay excepciones tales como *ich'erani* que significa “Ékani sáni wetani jawaka tsiriri ampe ka jukari káni itsi jatsikuaní ka ima nóteru úni sési marhoani”. “Cuando se esté revolviendo la masa del maíz y que le ponga agua demás y que ya no pueda servir muy bien” es la definición que nos ofrece el hablante de La Cantera, y es aceptable para Pamatácuaro y Huáncito. Sin embargo, en Angahuan y Comachuén el campo semántico de la raíz ha reducido su significado a “tierra”, por lo que para expresar el campo semántico de <eche> en Angahuan se dirá *kurhe*, raíz que se utilizará en sustitución de <eche> cuando el significado refiere a “masa aguada” o “lodo”. En Comachuén, por su parte, para este último significado se utilizará el término *atsimu*.

LA VARIACIÓN FONÉTICA

El p'urhépecha márko

La variación fonética que se reporta en la literatura la abordaremos aquí a partir de la propuesta de un estándar para la lengua purépecha que se está implementando en el *Diccionario monolingüe*. En este sentido partimos de un elemento común, una secuencia gráfica convencional que no refleja la pronunciación de una variante en particular. Antes de iniciar esta presentación es pertinente ofrecer un breve resumen del camino recorrido para establecer algunas de las características, que no todas, del estándar purépecha o *p'urhépecha márko*.

33. *Ibid.*, p. 484.

34. *Ibid.*, vol. español-tarasco, p. 382.

35. *Ibid.*, p. 275.

36. *Ibid.*, p. 297.

37. *Ibid.*, vol. tarasco-español, pp.178-180.

Al acercarse a la lengua purépecha, la apreciación inmediata se materializa en la variación de la pronunciación. En cada pueblo, y se dice que entre barrios de un mismo pueblo, encontramos diferencias en el habla, hecho que se evidencia en los escritos en lengua purépecha. El uso de la grafía para representar cada una de las variantes es una práctica establecida en la formación de la lectoescritura en el sistema educativo de la SEP. La práctica generalizada es escribir como se pronuncia, consecuentemente el purépecha hablante no diferencia el uso de los grafemas para la representación de un enunciado oral de la representación de la “lengua”, vista ésta como un ente abstracto que representa una entidad denominada purépecha. Construir una obra lexicográfica bilingüe o monolingüe en estas condiciones históricas de la lengua ha llevado al registro de la variante de una comunidad dada –esta postura es característica de los lingüistas– o de varias variantes –por ejemplo el *Diccionario* de Velásquez enlista entradas de origen variado–. Considérese los siguientes pares que se presentan como distintos lemas de la lengua cuando en realidad sólo se trata de variaciones dialectales:

El primer caso ilustra el uso de la vocal <e> en una variante por <i> en otra:

eshékurhintan ambé. Cosa encontrada.³⁸

ishékurhintani. Hallar.³⁹

El siguiente par muestra al inicio de palabra el uso de una oclusiva velar no aspirada o la de una aspirada:

Porhóta. Abertura; pozo; rendija.⁴⁰

Phorhóta. Agujero en la tierra.⁴¹

Mismo caso se da en los dos siguientes ejemplos donde se tiene <ts> o <ts'>:

Tsinájpiri. Curandero, médico.⁴²

Tshinájpiri. Curandero, doctor, médico.⁴³

Las siguientes entradas, además de mostrar la oclusiva no aspirada y la aspirada, presentan tres formas *-kurhi*, *-korhe* o *-kuarhe* del morfema de acción individual con la función gramatical de reflexivo:

38. Velásquez Gallardo, *op. cit.*, p. 121.

39. *Ibid.*, p. 128.

40. *Ibid.*, p. 177.

41. *Ibid.*, p. 180.

42. *Ibid.*, p. 208.

43. *Ibid.*, p. 214.

Kamákurhinia. Acabarse.⁴⁴

Khamákuarheni. Acabarse, terminar.⁴⁵

Khamákorheni. Acabado.⁴⁶

Otro morfema que presenta variación dialectal es el morfema de espacio *-tse* o *-tsi* para referir a un área inferior.

Tátsekua. Después; petate.⁴⁷

Tátsikua En seguida; tan luego como.⁴⁸

Registrar, como lo hizo Velásquez, formas dialectales sin reconocerlas como tales, induce al lector a pensar que los lemas constituyen términos distintos de la lengua. Más cuidadosos son los autores Velásquez Pahuamba *et al.*, pues en la presentación de su obra indican que “se pueden consultar las variantes utilizadas en las cuatro subregiones del área purépecha”⁴⁹ pero no indican en las entradas mismas la variante a la que pertenece el lema, dejando en manos de la persona que consulta el vocabulario llegar a sus propias conclusiones.

La fuerte identidad de pertenencia de los hablantes a sus comunidades de origen no ha permitido hasta la fecha buscar un sistema unificado de representación, que permita la elaboración de textos para lograr escritos cuya comunicación de contenidos sea fácilmente accesible a toda la comunidad de habla.

Casi un siglo ha transcurrido en el que la enseñanza del purépecha se ha introducido en la educación primaria con mayor o menor eficiencia; más de cincuenta años de discusión sobre la ortografía que debe de utilizarse para representar la lengua.⁵⁰ De estos esfuerzos existen algunas cuantas personas, entre ellas Valente Soto, que de manera individual no se han apegado a su variante pues han modificado la representación escrita para facilitar la comprensión de sus textos; sin embargo no existe un movimiento consensado entre los usuarios de la lectoescritura hacia una forma única, un *p'urhépecha márko*. Para la elaboración del *Diccionario monolingüe* nos hemos visto obligados a buscar el camino a seguir más allá de los textos escritos. Es en la producción oral, a través de las pirecuas, que tiene la aprobación de toda la población de habla donde lo hemos encontrado.

Un estudio de la obra musical de Jacinto Bravo Gómez, Genaro Rita Bravo y Jacinto Rita Toral, autores oriundos de la comunidad de Angahuan, ha permitido establecer que

44. *Ibid.*, p. 141.

45. *Ibid.*, p. 157.

46. *Ibid.*, p. 157.

47. *Ibid.*, p. 196.

48. *Ibid.*, p.196.

49. Velásquez Pahuamba *et al.*, *op. cit.*, p. 5

50. Cristina Monzón, “La historiografía del ego y otro-ego en la ortografía phurhépecha” en Eugenia Revueltas y Herón Pérez (coords.), *Oralidad y escritura*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1992, pp. 47-61.

la forma de la palabra de cualquier comunidad debe de reconstruirse recuperando aquellas vocales y consonantes que se han perdido debido a los procesos históricos que cada variante ha sufrido. Así por ejemplo, *cháí* “nuestro”, se recupera en las pirecuas como *juchari*. En casos donde la palabra ha sufrido cambios morfofonémicos la tendencia es nuevamente la de revertir los cambios, ejemplo de ello sería *tiúkusini*, “se compara”, cuya forma en la pirecua es *terúkusini*. Frente al cambio del morfema <kuarhe> cuya realización es muy variada, como lo muestra Chamoreau,⁵¹ los compositores han mantenido la pronunciación de su variante *-kuarhi*.⁵²

Las pirecuas de los autores citados, y probablemente de otros autores oriundos de otras comunidades, cuya fama y aceptación es reconocida por toda la comunidad de habla, ofrecen a los estudiosos de la lengua un sendero hacia la sistematización para la implementación del *p'urhépecha márko*: el revertir los cambios históricos. Las pirecuas, sin embargo, poseen un vocabulario relativamente limitado que no permite abarcar el rico acervo lexicográfico de la lengua, en ese sentido la letra de las canciones sólo indica el camino a seguir.

El derrotero señalado nos lleva a considerar las variantes existentes. El criterio de la distribución dialectal de la forma de un sufijo es la pauta a seguir. En el *Diccionario monolingüe* la forma fonológica de un morfema que se encuentra en uso en un número mayoritario de variantes es seleccionado para formar parte de los términos que conforman al *p'urhépecha márko*. No obstante, un amplio residuo queda sin una solución definitiva, se trata de aquellas variaciones dialectales que se pueden observar en los vocabularios y diccionarios del siglo XVI. Estos cambios históricos no se solucionan fácilmente con los pasos arriba mencionados. La alternancia entre /i/ y /e/ que se reporta ya para el siglo XVI, así como la amplia variación en el uso de consonantes aspiradas y no aspiradas son dos aspectos que requieren de trabajo de campo para conocerlos mejor. Lamentablemente no contamos con una dialectología amplia fuera del breve artículo de Friedrich⁵³ (1971), los avances logrados en la tesis de maestría de David Alberto Chávez Rovadeneyra⁵⁴ y el breve capítulo que ofrece Chamoreau en su *Hablemos purépecha*.

Dentro de estas limitaciones se está implementando el *Diccionario monolingüe* con el fin de evitar la existencia de entradas cuyo lema sea una variación dialectal. Es a partir de este material que identificaremos la variación fonológica.

51. Claudine Chamoreau, *Hablemos purépecha*, México, Universidad Intercultural Indígena de Michoacán/Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/Institut de Recherche pour le Développement/Ambassade de France a Mexico/Fondo Editorial Morevallado, 2009.

52. Cristina Monzón y A. Roth, “En busca de un estándar. El caso de la lengua p'urhépecha” en *Revista Universos. Revista de Lenguas Indígenas y Universos Culturales*, núm. 8, 2011, pp. 187-202.

53. Paul Friedrich, “Dialectal Variation in Tarascan Phonology” en *IJAL*, vol 37, núm. 3, 1971, pp. 164-187.

54. David Alberto Chávez Rovadeneyra, “Aproximación a la dialectología de la lengua purépecha”, tesis de maestría, CIESAS, 2004.

Variación en la forma del morfema

El morfema consecutivo⁵⁵ *-ntsa* del siglo XVI se manifiesta en la actualidad con dos formas: *-ntsa* y *-nt'a*. Se observa que la mayoría de las comunidades usa el morfema *-nt'a* mientras que la forma *-ntsa* la tenemos ubicada en el habla de sólo dos comunidades, La Cantera y Angahuan. A partir de estos datos es pertinente considerar que el *p'urhépecha márko* deberá utilizar la forma *-nt'a*, facilitando así la lectura a la mayoría de los hablantes. Igualmente, el morfema acusativo general⁵⁶ <-p'e> del XVI se manifiesta como *-p'e* o *-p'i*, siendo el uso de *-p'i* el más generalizado en toda la región. Lo mismo podemos decir del sufijo *-kuarhi* arriba mencionado. A la anterior variación en la morfología habría que añadir la flexión verbal que tampoco se salva, tanto los sufijos de aspecto, el tiempo futuro como el modo interrogativo han sufrido cambios históricos que hacen que las variantes difieran de manera considerable.

La variación en la forma de las raíces

Si partimos de los datos lexicográficos del siglo XVI observamos un cambio vocálico a principio de palabra. Considérese <ewa> “quitar algo de algún lugar”, pronunciación que se mantiene para La Cantera y Huáncito, pero que se realiza como *iwa* en Angahuan. Una distribución del cambio diferente a la anterior la ejemplifica el término del XVI <etuqua> “sal”. Mientras Huáncito conserva la pronunciación del XVI, manteniéndose en este aspecto como conservadora, La Cantera y Angahuan han realizado el cambio vocálico *it'u*, *itu* respectivamente. Algo semejante al caso anterior lo observamos con la raíz <exe> “mirar, ver”. Huáncito continúa siendo la variante más conservadora al utilizar la misma forma del siglo XVI, mientras que La Cantera pronuncia *ixe* y Angahuan sufre una elisión vocálica dando *xé*.

La vocal /i/ en posición inicial reportada por los lexicógrafos del XVI puede verse afectada sufriendo un cambio a /e/. Así por ejemplo <yca> “plantar”, se mantiene en cuatro

55. Este morfema tiene la función de indicar que el enunciado en donde se le encuentra está precedido por un acto antecedente. Es así que cuando un hablante de la comunidad de Angahuan expresa la oración *Charháku anhátapurhu wakórhintsat'i* “el bebé se cayó del árbol”, inmediatamente presupone que con anterioridad “probablemente alguien lo subió al árbol”. En contraste será agramatical utilizar la misma forma verbal en *Tuási tuásurhu wakórhii'i* “el durazno se cayó del duraznal” debido a que, como dice Manuel Sosa, “nadie subió el durazno al árbol; ahí floreció, creció y maduró para finalmente caer”; Cristina Monzón, “El significado del morfema purépecha *-ntsa*” en *VII Encuentro Internacional de Lingüística en el Noroeste. Serie Memorias*, Hermosillo, Universidad de Sonora, 2004, pp. 87-100.

56. Morfema que denomino “acusativo general”, hace referencia a varios individuos en general, por lo que su identidad no puede ser especificada en el enunciado. Véase Cristina Monzón, “Morphology in the 16th-century Artes of Tarascan. The case of the suffix *-tsi* or *-ts*” en Otto Zwartjes, Gregory James y Emilio Ridruejo (eds.), *Missionary Linguistics III / Lingüística misionera III. Morphology and Syntax. Selected papers from the third and Fourth International Conferences on Missionary Linguistics, Hong Kong / Macau 2005, Valladolid 2006*, Amsterdam-Philadelphia, John Benjamins, 2006, pp. 75-90 (Studies in the History of the Language Sciences). Este morfema se identifica en el siglo XVI refiriéndose a un “número indeterminado de personas” o con un significado de “indeterminado o confuso”. Véanse Lagunas, *op. cit.*, p. 41, y Maturino Gilberti, *Arte de la lengua de Michuacan compilada por el muy Reverendo padre fray Maturino Gylberti*, Cristina Monzón (transcr., ed. y notas), Zamora, El Colegio de Michoacán/Fideicomiso Teixidor, 2004 [1558], p. 265.

comunidades, La Cantera, Comachuén, Huáncito y Angahuan, *ik'a* en las dos primeras e *ika* para las dos últimas; sin embargo, La Cantera tiene la opción de pronunciar *ek'a* y Pamatácuaro presenta una vocal <a> en lugar de la <i> o <e> de las otras variantes. Por otra parte, en la variante de Huáncito, Comachuén y Pamatácuaro la vocal inicial puede elidirse, como por ejemplo en la raíz <ysi> “rayo” del XVI que se mantiene tanto para Angahuan como para La Cantera, *isĩ*, pero para Huáncito, Comachuén y Pamatácuaro se suprime dando *sĩ*.

Para terminar con estas vocales consideremos la vocal /é/ acentuada que se enuncia en la segunda sílaba. La Cantera se presenta como la comunidad cuya habla convierte dicha vocal en diptongo /ié/, como por ejemplo <yрэ>⁵⁷ “habitar” da para La Cantera *irié*, <piré>⁵⁸ “cantar” da *pirié*, sin embargo el habla de La Cantera no afecta sistemáticamente a toda vocal /é/ de la segunda sílaba: *jenche* “temblar”, *jere* “robusto”, etc. El resto de las variantes aquí consideradas no afectan esta vocal acentuada.

La presentación del cambio vocálico que afecta ya sea a /e/ ya sea a /i/, es sólo uno de los muchos cambios que se observan en las variantes.⁵⁹ A lo anterior podríamos añadir la mención de la variación entre u/o como en *p'urhepecha* y *p'orhepecha*.

Entre las consonantes está atestiguada también una amplia divergencia. Para la aspirada glotal observamos su pérdida en ciertas raíces, así <japu> del siglo XVI conserva su forma en Huáncito. Al debilitarse la consonante aspirada obtenemos la forma *apu* en uso en la variante de La Cantera. El dialecto de Angahuan, por su parte, enuncia *pu* que muestra además la debilitación de la vocal. Es así que para el mismo término que indica “tener canas en la cabeza” el purépecha posee tres alternativas: *japuntsini*, *aputs'ini*, *púts'ini*. Éste es el ejemplo más extremo que tenemos, la tendencia más generalizada es sólo el debilitamiento de la consonante aspirada que afecta principalmente al habla de La Cantera: *upa*, mientras que los dialectos de Huáncito, Angahuan y Tarecuato la conservan, *jupa*, *jup'a*, *jupa* respectivamente, formas que corresponden a la raíz <hupá> que menciona Lagunas con el significado de “lavar” en el siglo XVI.⁶⁰ Lo anterior, sin embargo, no se puede generalizar a todas las palabras ya que la consonante aspirada inicial se conserva en un amplio número.

El grupo de consonantes oclusivas y africadas aspiradas y no aspiradas llama la atención. Por ejemplo <eche> “tierra” del siglo XVI es enunciada en La Cantera y Angahuan como *ich'e*, *iche*, respectivamente. Resulta entonces que mientras unas comunidades usan una consonante aspirada en una palabra otras usan una consonante no aspirada. La selección de estas consonantes en cada comunidad varía según la palabra que se observe, esto es sin duda resultado de los procesos progresivos y regresivos de la /h/ que afecta la secuencia fónica VhV, que se reconstruye para aquellas palabras donde observamos la presencia de consonantes aspiradas.

57. Lagunas, *op. cit.*, p. 305.

58. *Ibid.*, 341.

59. Consúltense otros datos en Chamoreau, *op. cit.*

60. Lagunas, *op. cit.*, p. 311.

La formación de una secuencia vocálica como resultado de ambos procesos se ve afectada por la elisión de una de ellas.⁶¹

CONCLUSIÓN

El esfuerzo por proveer al purépecha o tarasco de diccionarios y vocabularios ha sido grande. Ante la variación dialectal se han tomado dos caminos: a) la producción de obras donde la lengua registrada proviene de una comunidad y b) obras en las cuales se registra una muestra no sistemática de la variación léxica. La riqueza lingüística plasmada en toda esta producción es amplísima, empero, aquí sólo podemos ofrecer un abanico selectivo de las áreas más prominente de la variación lexicográfica.

En purépecha podemos observar una variación en la morfología utilizada o distintas raíces en la conformación de términos cuyo significado es constante. Pero, igualmente, la lengua presenta ejemplos en los cuales la forma de la raíz y la morfología son idénticas mientras el significado sufre total o parcial modificación. Por otra parte, se constata que no todas las variantes dialectales disponen del mismo acervo, en los datos con los que contamos este hecho se centra en las raíces que hacen referencia a forma o posición,⁶² se tiene así distintas palabras, dependiendo de la comunidad, para referirse a un mismo objeto o concepto.

Respecto a la variación fonológica, no hemos podido más que hacer un esbozo de su complejidad. La lengua pide se realicen estudios dialectológicos, pero mientras éstos se logran, en este resumen apretado he hecho énfasis en la necesidad de contar con una representación ortográfica para los lemas con el fin de apoyar el desarrollo de la lexicografía purépecha. Abogo aquí por retomar la práctica de los pireris o autores de canciones para sustentar y desarrollar el *purépecha márko*, pues las pirecuas han mostrado que los propios hablantes de la lengua buscan facilitar la comunicación dentro de la comunidad de habla. La fama alcanzada por dichas obras musicales atestigua el reconocimiento de un habla común que no refleja el habla de una comunidad en particular. Este sendero a seguir puede implementarse con la distribución dialectal de los cambios, aunada a la frecuencia de las formas para orientar la selección de la representación ortográfica de cada lema. Éste es el esfuerzo que se está llevando a cabo en el *Diccionario monolingüe de la lengua p'urhépecha* y que aquí nos ha servido de fuente para ilustrar la variación lexicográfica.

61. Cristina Monzón, "Las consonantes aspiradas del tarasco, una reconstrucción histórica" en Rebeca Barriga y Esther Herrera Zendejas (eds.), *Lenguas, estructuras y hablantes. Estudios en homenaje a Thomas C. Smith Stark*, México, El Colegio de México, 2014, vol. 1, pp. 369-393.

62. Véase la nota 28.

BIBLIOGRAFÍA

- BOTELLO MOVELLAN, Joseph Zepherino, *Cathecismo breve en lengua tarasca y recopilación de algunos verbos los mas comunes para el uso de la misma lengua dispuesto por el Br. Dn. Joseph Zepherino Botello Movellan quien la dedica a la Purissima e immaculada Concepcion de Maria SS.SRA. NRA.* Morelia, Fimax, 2003 [1769].
- CAPISTRÁN GARZA BERT, Alejandra, “Verbos clasificatorios en p’urhepecha. Expresión de relaciones espaciales” en María de Carmen Morúa Leyva y Gerardo López Cruz (eds.), *Memorias del V Encuentro Internacional de Lingüística en el Noroeste*, t. II, Hermosillo, Universidad de Sonora, 2000, pp. 327-344.
- CHAMOREAU, Claudine, *Hablemos purépecha*, México, Universidad Intercultural Indígena de Michoacán/Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/Intstitut de Recherche pour le Développement/Ambassade de France a Mexico/Morevallado, 2009.
- CHÁVEZ CERVANTES, Felipe, *Diccionario de la lengua Michhuaque*, Morelia, Ediciones Palenque/Morevallado, 2009.
- CHÁVEZ ROVADENEYRA, David Alberto, “Aproximación a la dialectología de la lengua purépecha” tesis de Maestría, CIESAS, 2004.
- FOSTER, Mary LeCron, *The Tarascan Language*, Berkeley y Los Ángeles, University of California Press, 1969 (University of California Publications in Linguistics, 56).
- FRIEDRICH, Paul, “Shape in Grammar” en *Language* 46, 1970, pp. 379-407.
- , “Dialectal Variation in Tarascan Phonology” en *IJAL*, vol. 37, núm. 3, 1971, pp. 164-187.
- GARIBAY SOTELO, Salvador, *Mini/Sapi Vocabulario Michhuaque*, Morelia, Fomento Cultural Siembra de la Michoacanidad/Lingüística Michhuaque, 2011 (Tatá Felipe Chávez).
- GILBERTI, Maturino, *Arte de la lengua de Michuacan compilada por el muy Reverendo padre fray Maturino Gylberti*, Cristina Monzón (transcr., ed. y notas), Zamora, El Colegio de Michoacán/Fideicomiso Teixidor, 2004 [1558].
- , *Diálogo de la doctrina christiana en la lengua de Mechuacan, 1559*, Moisés Franco Mendoza (ed., transcr. y cotejo), Zamora, El Colegio de Michoacán, disco I y II, 2006.
- , *Vocabulario en lengua de Mechuacan*, México, Condumex-Centro de Estudios de Historia de México, 1990 [1559].
- GRASSERIE, Raoul de la y Nicolás LEÓN, *Langue tarasque. Grammaire, dictionnaire, textes traduits et analyses*, París, J. Maisonneuve, Libraire Editeur, 1896 (Bibliothèque Linguistique Americaine, t. XIX).

- LAGUNAS, Juan Baptista de, *Arte y Dictionario : con otras obras, en lengua Michuacana. Co[m]puesto por el muy R.P Fray Juan Baptista de Lagunas, Praedicator, Guardian de Sanct Francisco, de la ciudad de Guayangareo, y Diffinidor de la prouincia de Mechuacan, y de Xalisco*, J. Benedict Warren (intr. histórica con apéndice documental y preparación fotográfica), Morelia, Fimax, 1983 [1574].
- LATHROP, Maxwell, *Vocabulario del idioma purépecha*, México, Instituto Lingüístico de Verano, 2007.
- LEÓN, NICOLÁS, *Silabario del idioma tarasco o de Michoacán*, Morelia, José Rosario Bravo, impresor, 1886.
- MEDINA PÉREZ, Alberto, *Vocabulario p'urhepecha-español* (ms.), 1996.
- MONZÓN, Cristina, “La historiografía del ego y otro-ego en la ortografía phurhépecha” en Eugenia Revueltas y Herón Pérez (coords.), *Oralidad y escritura*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1992, pp. 47-61.
- , “El significado del morfema purépecha -ntsa” en *VII Encuentro Internacional de Lingüística en el Noroeste.*, Hermosillo, Universidad de Sonora, 2004, pp. 87-100 (Serie Memorias).
- , *Los morfemas espaciales del p'urhépecha; significado y morfosintaxis*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2004.
- , “Morphology in the 16th-century Artes of Tarascan. The case of the suffix -tsi or -ts” en Otto Zwartjes, Gregory James y Emilio Ridruejo (eds.), *Missionary Linguistics III / Lingüística misionera III. Morphology and Syntax. Selected papers from the Third and Fourth International Conferences on Missionary Linguistics, Hong Kong / Macau 2005, Valladolid 2006*, Amsterdam-Philadelphia, John Benjamins, 2006, pp. 75-90 (Studies in the History of the Language Sciences).
- , “Las consonantes aspiradas del tarasco, una reconstrucción histórica” en Rebeca Barriga y Esther Herrera Zendejas (eds.), *Lenguas, estructuras y hablantes. Estudios en homenaje a Thomas C. Smith Stark*, vol. I, México, El Colegio de México, 2014, pp. 369-393.
- y A. ROTH, “En busca de un estándar. El caso de la lengua purépecha” en *Revista Universos, Revista de Lenguas Indígenas y Universos Culturales*, núm. 8, 2011, pp. 187-202.
- NANSEN DÍAZ, Eréndira, *Elementos de fonología y morfología del tarasco de San Jerónimo Purenchécuaro, Michoacán*, INAH/SEP, 1985.
- VELÁSQUEZ GALLARDO, Pablo, *Diccionario de la lengua phorhépecha*, México, FCE, 1978.
- VELÁSQUEZ PAHUAMBA, Juan, Gilberto JERÓNIMO MATEO, Edelmira ESTRADA BACILIO y Raúl MÁXIMO CORTÉS, *Vocabulario práctico bilingüe p'urhépecha-español*, Morelia, Instituto Nacional para la Educación de los Adultos-Delegación Michoacán, 1997.
- WARREN, Benedict (ed.), *Diccionario Grande de la lengua de Michoacán por autor o autores desconocidos*, 2 vols., Morelia, Fimax, 1991 (Fuentes de la Lengua Tarasca o Purépecha, V).

WOLF, Paul de, *Curso básico del tarasco hablado*, Zamora, El Colegio de Michoacán/Gobierno del Estado de Michoacán, 1991.